

hasta los primeros indicios de sus nacientes pasiones, de manera que la virtud le parecía natural. Les acostumbraba á la templanza, á la mortificación y á la penitencia, haciéndolos llevar vestidos sencillos, y obligándoles á observar las reglas de la más exacta sobriedad. Sus ejemplos daban un nuevo grado de fuerza á sus instrucciones. (Guodesc., *in ejus vita*).

San Agustín se acusa de las faltas que notaba en los niños, quienes, por más jóvenes que sean, parecen susceptibles de celos, de ira y de venganza.

Vemos en efecto que los hijos pierden con lágrimas lo que les sería dañoso si se lo concedieran; se enfurecen contra sus superiores, y quieren sujetarles á sus caprichos. Manifiestan desde muy temprano sentimientos de orgullo y de vanidad.

San Agustín vitupera la costumbre que existe de excusar lo que hay de reprehensible en los niños, alegando la debilidad de los años; de lo que se sigue que un exceso de complacencia deja formar en ellos hábitos que llegan á ser criminales cuando empiezan á hacer uso de su razón. Pues no hay, al contrario, ninguna edad que no sea capaz, hasta cierto punto, de alguna corrección sensible, que, empleada á tiempo, ha de ahogar el germen de las primeras pasiones.....

Los primeros principios de la educación tienen una gran influencia toda la vida; y es natural que los que hayan sido formados con la virtud desde la infancia, sigan siempre las máximas del Evangelio como regla de su conducta. Las primeras impresiones tienen una fuerza inmensa cuando están ayudadas y sostenidas por los cuidados y los ejemplos de padres piadosos.

Toda la suerte de la vida depende de las ideas que se dan á los hijos, de los sentimientos que se les inspira, y de las costumbres que se les hace contraer en sus primeros años. Es más importante de lo que se piensa acostumbrarles entónces á pequeños sacrificios, hacerles sentir los peligros de los placeres de los sentidos, y ponerles en guardia contra sus impresiones; enseñarles que estos placeres aminoran la fuerza del alma; convencerles, en una palabra, de que es más fácil dominar las pasiones en su principio que más tarde, y que si no triunfamos de ellas en su nacimiento, tendremos un trabajo infinito en domarlas. Es preciso persuadirles bien que, en la juventud, la porfía, la terquedad, la aversión al trabajo y el amor á los placeres son todas las disposiciones más peligrosas.....

## DEMONIOS.

**N**o hay duda que hay espíritus malhechores que se llaman <sup>Hay demonios</sup> demonios, pues la Sagrada Escritura nos lo atestigua y todas las naciones lo han unánimemente reconocido.

Las naciones paganas han creído en la existencia de ciertos genios, unos buenos y otros malos; deduciendo de esto que era preciso ganar el afecto de los buenos con respetos, ofrendas y oraciones, y apaciguar la cólera y la malignidad de los malos. De ahí nacieron la idolatría, el politeísmo, las prácticas supersticiosas, la magia, divinación, etc. Esta creencia ha sido también la de los filósofos paganos.....

La revelación ha venido á ilustrarnos sobre la existencia de los demonios. Moisés nos dice que la primera mujer fué engañada y desobedeció á Dios por sugestiones de un enemigo pérfido oculto bajo la forma de serpiente. (*Gen. III. 1*). Dice el libro del Deuteronomio que los Israelitas inmolaron sus hijos é hijas á los demonios. (*XXXII. 17*). El Salmista menciona el mismo hecho: *Immolaverunt filios suos et filias suas demoniis*. (*CV. 37*).

Jesucristo ha hablado de la existencia de los demonios; los arrojaba del cuerpo de los poseídos. También nos hablan de ellos los Apóstoles. La existencia de los demonios es un dogma de la Iglesia católica.....

Demonio quiere decir espíritu, genio, inteligencia; así es que esta <sup>Qué son los demonios?</sup> palabra, que significa un sér dotado de conocimiento, nada tiene de odioso en sí mismo. En el Nuevo Testamento, el nombre de demonio se toma siempre á mala parte, significa un espíritu malo, enemigo de Dios y de los hombres.....

Al principio de la creación, Dios sacó los ángeles de la nada, como todo lo demás. Los hizo buenos; porque Dios no puede ser el autor de ninguna cosa mala. Está escrito que todas las obras de Dios eran muy buenas: *Erant valde bona*. (*Gen. I. 31*).

La Escritura nos enseña que desde el momento de su creación todos estos ángeles, que eran casi innumerables, se hallaron colocados en el cielo. Nos enseña también que muchos de entre ellos se rebelaron contra su Criador, y que en castigo de su crimen fueron condenados á eternos suplicios. A estos últimos aplica la Escritura el nombre de demonios. Los demás ángeles permanecieron fieles á Dios, y fueron confirmados en la gracia.

Por su naturaleza los ángeles son espíritus inteligentes, activos, inmortales, desprendidos de toda materia, y destinados por Dios á vivir y á alimentarse puramente de la contemplación.....

Los ángeles son las criaturas que más de cerca se parecen á la

majestad divina, infinita en perfecciones. Dios los ha creado para formar su corte. Y es una cosa segura que la munificencia de Dios ha derramado á manos llenas sobre aquellas hermosas inteligencias los dones naturales de que hemos recibido algunas particulares.

Al caer, nada han perdido los ángeles rebeldes de su naturaleza, de su vasta inteligencia, de su agilidad, de su espiritualidad; no han perdido más que su inocencia, su hermosura, su felicidad. Bien es verdad que para ellos es una pérdida inmensa..... ¿Qué ha sido de estos ángeles caídos? Nos lo dice S. Agustín. El demonio es el doctor de la mentira, el adversario del género humano, el inventor de la muerte, el preceptor del orgullo, el príncipe de la malicia, el autor de los crímenes, el príncipe de todos los vicios, el instigador de los vergonzosos deleites (1). ¿Puede darse nada más corrompido ni más malo que nuestro enemigo? dice en otra parte aquel padre: *Quid pravius, quid malignius, quid adversario nostro nequius?* (In Sermon. comm., serm. IV).

La Sabiduría pinta á los demonios del modo siguiente: Son monstruos de una especie desconocida, llenos de un furor inaudito, respiran llamas, vomitan negro humo, y lanzan de sus ojos horribles centellas; no sólo pueden exterminar con sus mordeduras, sino que únicamente con su vista pueden matar de espanto (2).

Jesucristo y sus apóstoles atribuyen á los demonios los mayores crímenes, la incredulidad de los judíos, la traición de Judas, la ceguedad de los paganos, las enfermedades crueles, las posesiones y las obsesiones. Llaman á Satanás padre de la mentira, príncipe de este mundo, príncipe del aire, antigua serpiente, diablo.

En los exorcismos, el demonio es llamado espíritu inmundo, miserabilísimo, tentador, engañoso, padre de la mentira y de las herejías, feroz, serpiente, autor de la impudicia, ser desprovisto de prudencia, insensato, devastador, horrible, afeminado, envenenador, monstruo de los monstruos, ser arrojado del paraíso, de la gracia de Dios, de la mansión de la felicidad, de la asamblea y de la sociedad de los ángeles, criatura reprobada y maldita de Dios por la eternidad, orgullosa, infame, llena de crímenes, de abominaciones y de blasfemias, cubierta de maldiciones, cargada de excomunion y de merecedora de los fuegos del infierno. Hé aquí los nombres y los títulos que la Iglesia dá al demonio, apostrofiándole en los exorcismos. Por ellos, juzgado lo que es efectivamente.

Tertuliano, S. Basilio, S. Cipriano, S. Bernardo, el abate Rupert, Suarer, y una multitud de teólogos, dan como probable que lo que hizo pecar á Lucifer en el cielo y le llevó al orgullo, fué la envidia

(1) *Diabolus doctor mendacii, adversarius generis nostri, inventor mortis, superbius institutor, radix malitiae, scelerum caput, princeps omnium vitiorum, persuasor turpium voluptatum. Ad Galatas.*

(2) *Aut novi generis fra plenas ignotas bestias, aut vaporem ignium spirantes, aut fum odorem profrentes, aut horrendas ab oculis scintillas emittentes: quarum lesura poterat illos exterminare, sed et aspectus per timorem occidere. XI. 49-50.*

que experimentó en el momento en que Dios le reveló que su Hijo se haría hombre, y le mandó sujetarse á Jesucristo encarnado. Tuvo envidia de que el Hijo de Dios tomase la naturaleza humana, y no pudo sufrir ser pospuesto al hombre, él, el más noble, el más hermoso y el más inteligente de los ángeles; no pudo sufrir esta unión hipostática del hombre con el Verbo; deseó que esta unión se verificase en él mismo, y se negó á reconocer por superior suyo al hombre hecho Dios por la encarnación. No habiendo Dios querido acceder á su deseo, Lucifer se rebeló contra él y contra Jesucristo, y aconsejó á los ángeles que le siguiesen en su rebeldía. En su carta á los Hebreos, parece que S. Pablo favorece este sentimiento: Y otra vez Dios al introducir á su primogénito en el mundo, dijo: Adórenlo todos los ángeles de Dios: *Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terre, dicit: Et adorent eum omnes angeli Dei.* (I. 6). Los ángeles que adoraron los secretos de Dios, se sometieron á sus voluntades y reconocieron por dueño suyo á Jesucristo hecho hombre, fueron conservados en su feliz estado; áun más, fueron elevados hasta lo más alto de los cielos y confirmados en la gracia.

El orgullo es el que hizo caer al ángel desgraciado, que ha sido comparado, á causa de sus luces, á la estrella de la mañana. ¿Cómo, dice Isaías, caíste del cielo, oh lucero, tú que tanto brillabas por la mañana? ¿Cómo fuiste precipitado por tierra? *¿Quomodo cecidisti de caelo, Lucifer; qui mane oriebaris, corruisti in terram?* (XIV. 12). ¿Cómo, ó Lucifer, te has vuelto tenebroso y eres el espíritu malo de las tinieblas? ¿Cómo has caído del punto más alto al grado más bajo, de la gloria á la ignominia, de la vida á la muerte, del cielo al infierno?

El príncipe de los ángeles rebeldes se llama Lucifer, porque brillaba de gracia y de gloria en el cielo, como brilla en el firmamento la estrella de la mañana, que se llama Lucifer, esto es, porta-luz. Esto, en sentido místico, significa que la ruina de Lucifer tuvo lugar en la aurora, esto es, en el mismo principio de la creación del mundo.

Lucifer, continúa Isaías, tú decías en tu corazón: Escalaré el cielo y levantaré mi trono sobre los astros de Dios: *Dicebas in corde tuo: In caelum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum.* (XIV. 14). ¿Cómo has caído, tú que eras el sello de la imagen de Dios? *Tu signaculum similitudinis;* esto es, ninguna criatura se parecía más á Dios que tú; estabas lleno de sabiduría y colmado de hermosura; vivías en medio de las delicias del paraíso de Dios; en tus vestiduras brillaban toda suerte de piedras preciosas; perfecto has sido en tus obras desde el día de tu creación, y has permanecido tal hasta que la maldad se ha hallado en ti. (*Ezech. XXVIII. 12-15*). Y ¿cuál ha sido esta iniquidad, sino haberte mirado demasiado á ti mismo y haberte hecho un lazo con tu propia excelencia?

Desgraciada, cien veces desgraciada, exclama Bossuet, la criatura que no quiere mirarse en Dios, y fijándose en sí misma, se separa

del manantial de su sér, que lo es también, por consiguiente, de su perfeccion y de su felicidad! Este orgulloso, que se había constituido en Dios de sí mismo, puso el cielo en rebelion; y Miguel, que se halló á la cabeza del orden en que esta rebelion hacia tal vez más proslitos, exclamó: ¿Quién es como Dios? *¿Quis ut Deus?* Y de esto le viene el nombre de Miguel, esto es: ¿quién es como Dios? Como si hubiera dicho: ¿Quién es el que quiere presentarse-nos como otro Dios, y ha dicho en su orgullo: Ma elevaré hasta los cielos, dominaré todos los espíritus y seré semejante al Altísimo? ¿Quién es pues este nuevo Dios que así quiere alzarse sobre nosotros? Pero no hay más que un solo Dios; unámonos todos para seguirle, y digamos todos juntos: ¿Quién es semejante á Dios? *¿Quis ut Deus?* Porque, ved lo que de repente sucede á este falso Dios que quería hacerse adorar: Dios le ha herido, y ha caído con los ángeles imitadores suyos. Tú que te elevabas á lo más alto de los cielos, has sido precipitado al infierno, á la más honda mazmorra: *Ad infernum detraheris, in profundum lacu.* (Isai. XIV. 15). En su caída, conservó todo su orgullo, porque su orgullo debe ser su suplicio. (Bossuet, *sobre los Demonios*).

Se trabó una gran batalla en el cielo, dice el Apocalipsis: Miguel y los ángeles suyos peleaban contra el dragon; y el dragon con sus ángeles lidiaba contra él. Pero éstos fueron los más débiles, y despues no quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo. Así fué abatido aquel dragon descomunal, aquella antigua serpiente llamada diablo, y también Satanás, que anda engañando á toda la tierra; y fué precipitado, y con él los ángeles suyos (1).

Seré semejante al Altísimo: *Similis ero Altissimo*. El demonio, dice San Bernardo, no permaneció en la verdad, porque no se apoyó en el Verbo. Quiso sentarse, él que ni de pié podia tenerse por sí mismo. Y él decía: Me sentaré. Pero Dios, pensando de otra manera, no le permitió sentarse ni quedarse de pié; entónces el demonio cayó; Jesucristo lo dice: Yo estaba viendo á Satanás desde el principio del mundo caer del cielo á manera de relámpago: *Videbam Satanam sicut fulgur de celo cadentem.* (Luc. X. 18). Así pues, que no se fie de sí mismo el que está de pié, si no quiere caer; descanse ántes bien sobre el Verbo. El Verbo lo dice: Sin mi nada podéis hacer: *Ergo, qui stat, si non vult cadere, non fidat sibi; sed nitatur Verbo. Verbum loquitur: Sine me nihil potestis facere.* (Serm. LXXXV. in Cant.).

Me sentaré, seré semejante al Altísimo. ¡Oh impudente, exclama el mismo padre: oh impudente! Millones de ángeles le sirven, y centenares de millones están prontos para ejecutar sus órdenes; y tú

(1) Et factum est pretium magnum in celo. Michael et angeli eius preliabantur cum dracone: et draconis pugnavat, et angeli eius. Et non valuerunt, neque locus inventus est coram similibus in celo. Et projectus est dracon ille magnus, et serpens antiquus qui vocatur diabolus, et Satanus, qui sedecit universum orbem; et projectus est, et angeli eius cum illo (xii. 7-9).

te sentarás! Los querubines están de pié, y no se sientan. ¿Qué has hecho para ser digno de sentarte? (1).

He visto, dice Isaias, al Señor sentado en un solio excelso y elevado; y los serafines estaban de pié: *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum; seraphim stabant.* (VI. 1-2). ¿Por qué, prosigue S. Bernardo, tú que aparecias por la mañana, ó Lucifer, por qué no permaneciste en la verdad, sino es porque no fuiste Serafín? Pues Serafín quiere decir *iluminado e inflamado*.

Pero tú, miserable, has tenido la luz sin calor. Más te hubiera valido ser abrasado que brillante: debias reprimir aquel orgullo de parecer; y como tú servias de espejo, debias humillarte. Pero, al contrario, tú dijiste: Subiré sobre las nubes, y me sentaré. Y has caído! Los serafines están de pié y firmes, porque la caridad nunca feneca, dice S. Pablo: *Caritas nunquam cecidit.* (I. Cor. XIII. 8). Están de pié, admirados, perdidos en la contemplacion de aquel que está sentado sobre su trono: permanecen en eterna incommutabilidad y en incommutable eternidad. Tú, Lucifer, te propusiste sentarte! ¡Oh impiol por esto vacilaron tus piés, y queriendo subir, caiste. El Hijo del Eterno, que está sentado sobre un trono, es el Señor de los ejércitos que todo lo juzga con calma. Solo la Trinidad se sienta: solo tiene inmutabilidad; pero los serafines están de pié. (*Serm. III. in Isai.*).

El crimen de los ángeles rebeldes fué pues, 1.º una excesiva complacencia en su hermosura y excelencia; 2.º su negativa á querer depender de Dios, la voluntad de bastarse á sí mismos y de vivir únicamente por ellos; 3.º haber querido irrogarse la beatitud y alcanzarla con sus propias fuerzas, sin querer obtenerla del poder y de la bondad de Dios; 4.º haber querido elevarse sobre los otros ángeles, y haberse negado á estar bajo las órdenes de nadie, ni siquiera de Dios.

Lucifer pecó, 1.º, por un orgullo intolerable; 2.º por su rebelion, así como por la de sus ángeles, contra Dios y contra la Iglesia celestial..... 3.º Lucifer y sus ángeles cometieron un crimen de lesa majestad divina, queriendo apoderarse del trono del mismo Dios..... 4.º Lucifer trató de arrastrar á la rebelion á los ángeles; y trata aún todos los días de alistar á los hombres bajo su ensena...; 5.º es el autor de todos los pecados; pero también es la criatura que se halla sumergida en lo más profundo del infierno.....

La primera causa de la caída de los ángeles fué el orgullo.

La segunda causa de su caída fué su misma nada. Tenian su grandeza y su perfeccion de la mano de Dios: hubieran debido reconocerlo así; pero pobres y débiles, á causa de la nada de que habian sido sacados, quisieron descansar sobre sí mismos: no hallaron más que la nada, y cayeron. Alejándose de Dios, su única fuerza, quedaron reducidos á la debilidad suprema.

(1) O impudens, o impudens! Milia millium ministrant ei, et dacies contenta milia assistunt ei; et tu seclibis? Cherubim stabant, et non sedebant. ¿Quid laborasti, ut jam sedens? (*Serm. III. in Isai.*).

La tercera causa de su caída fué el mal uso que hicieron de su libertad.

¿Qué han ganado? ¡Ay! todo lo han perdido.... Eran ángeles de luz, y se han convertido en espíritus de tinieblas; eran buenos, hermosos y felices, y se han vuelto malos, perversos, horribles y muy desgraciados.

Las mismas causas que han perdido á los ángeles, pierden á los hombres que les imitan. Adán quiso seguir su ejemplo, y cayó en un abismo de males, del que jamás habria salido sin la infinita misericordia de Dios....

Tembremos.... Si los ángeles han caído estando en el cielo, si Adán ha caído estando en el paraíso terrenal, si Sansón, David y Salomón han caído, si caen los cedros del Libano, ¿qué temor y que humildad no debemos abrigar nosotros que no somos más que débiles cañas? Por esto el gran Apóstol nos exhorta á trabajar en la obra de nuestra salvación con temor y temblor: *Cum metu et tremore vestram salutem operamini.* (Philipp. II. 42).

Por qué ha salvado Dios al hombre y no al ángel.

Los santos Padres indican cinco causas principales que han hecho que el perdón se negara al ángel y se concediera al hombre.

La primera es que el hombre ha pecado por fragilidad de la carne; mientras que el ángel, no teniendo cuerpo, no tenía esta fragilidad....

La segunda es que el ángel ha pecado sin ser tentado por nadie; mientras que el hombre ha sido tentado y seducido por el demonio...

La tercera es que no ha caído toda la raza de los ángeles, sino sólo parte de ellos; mientras que en la persona de Adán toda la naturaleza humana ha caído. La posteridad de Adán no era indigna del perdón, puesto que no había tomado parte con su voluntad en el pecado del primer hombre. Así lo siente S. Agustín....

La cuarta es que el ángel, á causa de su gran inteligencia, ha pecado con plena voluntad y malicia; mientras que el hombre, dotado de una inteligencia más escasa, ha pecado por debilidad y obedeciendo á un impulso extraño, más bien que por una voluntad muy deliberada y por malicia....

La quinta es que el ángel ha sido creado en el más alto grado de honor que pudiera alcanzar mientras estaba aún en el camino del mérito, y debía ser confirmado en gracia por la contemplación de su Criador. El hombre, por el contrario, había sido creado en un orden inferior. Colocado en la tierra, destinado á multiplicar su raza antes de llegar á mejor vida, se hallaba más apartado de la bienaventuranza....

El demonio es homicida.

Vosotros sois hijos del diablo, dijo Jesucristo á los escribas y fariseos, orgullosos y criminales, y así quereis satisfacer los deseos de vuestro padre: El fué homicida desde el principio, y criado justo, no permaneció en la verdad: *Vos ex patre diabolo estis, et desideria pa-*

*tris vestri vultis facere. Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit.* (Joann. VIII. 44).

Con su rebelión, el demonio se dió la muerte.... Ha sido homicida del primer hombre, y lo es de la raza humana.... Hasta querría destruir á Dios, si hubiese podido, á fin de usurpar su puesto. Y lo que no ha podido hacer á Dios en el cielo, se lo ha hecho en la tierra, haciendo que los judíos matasen á Jesucristo....

El demonio es el padre de la muerte; no ha engendrado jamás otra cosa más que la muerte. No sabe hacer vivir: como un ladrón hábil y feroz, no sabe más que despojar, degollar y reirse de los crímenes que puede cometer....

El que comete pecado, del diablo es hijo, porque el diablo continúa pecando desde el momento de su caída, dice el apóstol S. Juan: *Qui facit peccatum, ex diabolo est, quoniam ab initio diabolus peccat.* (I. III. 8). El demonio es el príncipe del pecado, y el padre de todos los males, dice S. Cirilo: *Princeps peccati diabolus est, et pater malorum.* (Catech. II).

El demonio es padre de todos los crímenes y de todas las herejías.

El demonio es el autor de todos los crímenes, de todas las mentiras y de todos los errores: por esto es el padre de los herejes y de las herejías. Sin él jamás habria existido el pecado; y sin él, por consiguiente, jamás habria habido miserias, enfermedades, muerte é infierno; porque todas estas cosas terribles son la pena del pecado.... Ningun ser es tan culpable, criminal, depravado é infame como lo es Satanás....

Yo estaba viendo, dice Jesucristo á sus apóstoles, caer del cielo á Satanás á manera de relámpago: *Videbam Satanam sicut fulgur de caelo cadentem.* (Luc. X. 18).

¿Por qué comparó Jesucristo al demonio al relámpago y al rayo?

Lucifer es comparado al relámpago y al rayo: 1.º á causa de su agilidad...; 2.º á causa de su poder para dañar...; 3.º porque llega pronto, pero pasa y desaparece de la misma manera, si no se le escucha...; 4.º porque aparece algunas veces bajo una forma brillante y pura; aunque rechazado, y despreciado y maldecido, se transforma en ángel de luz....

Séd sobrios y velad continuamente, dice el apóstol S. Pedro; porque el diablo, vuestro enemigo, anda girando al rededor nuestro como un león rugiente en busca de presa que devorar: *Sobrii estote et vigilate, quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circumit quaerens quem decoret.* (I. V. 8).

¿Por qué es llamado león el demonio?

Satanás es llamado león; porque, 1.º, como el león, vela.... 2.º Es cruel como el león.... 3.º Ruge como el león.... 4.º El león que se arroja sobre su presa, obedece á la ira, á la rabia, al hambre; y lo mismo sucede con el demonio: el león desprecia y pisotea las sobras de su presa; el demonio desprecia y pisotea á los que perverte y mata.... 5.º El león se oculta para sorprender á su presa;

el demonio tambien.... 6.º El leon se enfurece; Satanás tambien.... 7.º El leon huele mal; el demonio esparce por todas partes el mal olor de las pasiones y del pecado.... 8.º El leon y el demonio desean poder devorar.... 9.º El leon y el diablo rondan buscando su presa: *Circuit quærens quem devoret*.... 10. El leon ataca sobre todo á los animales de gran tamaño y poderosos, desprecia á los pequeños y á los débiles, no come más que lo que eoge vivo; el demonio hace del justo su víctima privilegiada, ataca sobre todo á las almas más piadosas, más santas, más elevadas en virtud y más heroicas; desprecia los corazones cobardes y carnales.... 11. El leon y el demonio se lanzan con más furor sobre el hombre cuando se ven heridos...

El demonio es fuerte.

El Evangelio llama al demonio *el fuerte armado: Fortis armatus*. (Luc. XI. 21). ¿Tratais de indagar cuál es la naturaleza de este enemigo? Es un espíritu.... ¿Deseais verle? Es invisible.... ¿Queréis conocer su carácter? Es muy malo y muy astuto.... ¿Su poder? Es, dice S. Pablo, el dueño y el gobernador del mundo, esto es, de los siglos: *Mundi rectores*. (Ephes. VI. 12). Vestios, dice aquel gran apóstol, de toda la armadura de Dios para poder contrarrestar á las asechanzas del diablo; porque no es nuestra pelea *solamente* contra *hombres* de carne y sangre, sino contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos *esparcidos* en los aires (1).

Notad estas palabras: *principados, potencias, príncipes*, del mundo. Según los santos Padres, los demonios han conservado, despues de su caída el mismo nombre jerárquico que tenían en el cielo ántes de haber caído. Como en un ejército, unos mandan, otros obedecen y tienen señalado un puesto más bajo. De ahí su fuerza inmensa. Los que son llamados *principados, potencias, príncipes*, son jefes entre los demonios.

Si tenéis deseos de conocer el lugar que ocupa el demonio, sabed que domina la tierra y cae sobre nosotros desde lo alto de los aires.... Si buscáis su morada, sabed que está en todas partes, noche y día.... Si preguntais cuál es su inteligencia, sabed que es muy vasta y superior á la de los hombres más sabios....

Hombres de gran fuerza, dice el Salmista hablando de los demonios, arremeten contra mí: *Irruerunt in me fortes*. (LVIII. 4). ¿Cómo arrancar su presa á un hombre esforzado? dice Isaías: ¿cómo recobrar aquellos que ha arrebatado un varon valiente? *Numquid tollitur á forti preda? Aut, quod captum fuerit á robusto salvum esse poterit?* (XLIX. 24).

Si considerais su naturaleza, el demonio es un gigante, dice Orígenes. (*Homil. VII. c. XII*).

Espíritus inteligentes, activos, ágiles y vigilando sin cesar, los

(1) Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates, adversus mundi rectores, contra spirituales nequitas in caelestibus. *Ephes. vi. 11-12*.

demonios tienen un gran poder, triplicado todavía por su audacia, su odio y crueldad. Cayendo, han conservado todas sus fuerzas.

Los demonios son tan fuertes, que S. Pablo hasta los llama dioses de este siglo: *Deus hujus seculi*. (II. Cor. IV. 4).

Semejantes expresiones nos prueban con evidencia cuán fuerte y poderoso es el diablo....

Lo que obliga á decir con mucha razon á S. Crisóstomo: Si los demonios están así organizados en ejércitos, si son espíritus, si son los amos del mundo, ¿cómo, decidme, os entregais al placer, y cómo los venceremos sin armas (1).

Añadid á la fuerza y al poder de los demonios, su número prodigioso. Y toda esta espantosa multitud no cesa de hacernos una guerra encarnizada...

Oid á S. Agustín: S. Pablo, exclama, llama príncipes á los demonios; pero, para que no creais que son príncipes del cielo y de la tierra, los llama solamente príncipes del mundo, esto es, príncipes de los amantes del mundo, del mundo lleno de tinieblas, del mundo de los impíos y de los malos, del mundo del que se dice en el Evangelio que al presentarse Jesucristo en él, este mundo no le conoció. Son los príncipes de aquel mundo contra el cual el Salvador lanzó el aterrador anatema: *¡Vae mundo!* Desgraciado mundo... Padre mio, dice en otra parte, no ruego por el mundo: *Non pro mundo rogo*. (S. Aug., in psal. LIV).

Los demonios son los príncipes del mundo del que habla Jesucristo cuando dirigiéndose á su Padre, le dice: Oh Padre justo, el mundo no te ha conocido: *Pater juste, mundus te non cognovit*. (Joann. XVII. 25); del mundo que el Rey Profeta llama tierra de olvido: *Terra oblivionis* (LXXXVII. 13); del mundo del que se dice en el Apocalipsis: *Vae, vae, vae habitantibus in terra!* Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra! (VIII. 13). Los demonios son los príncipes de un mundo semejante al que el diluvio cubrió con sus aguas; son los príncipes de los que llevan la señal ó *divisa* de la bestia, y adoran su imagen, como dice el Apocalipsis: *Habebant characteristicem bestia, et adoraverunt imaginem ejus*. (XVI. 2).

Se dice en el Apocalipsis que el dragon se apostó en la arena del mar: *Draco... stetit supra arenam maris*. (XII. 17-18). ¿Qué significan estas palabras? ¿Por qué el demonio, que es este dragon, se detuvo á orillas del mar en la arena? La Escritura quiere decir con esto que el demonio no es fuerte y no prevalece sino contra los hombres estériles en buenas obras, é inconstantes como la arena de las orillas del mar; quiere decir tambien que Satanás no domina más que á los que se exponen á los huracanes, á las tempestades, á las olas enrespadas y furiosas de las pasiones; á

De qué modo es fuerte el demonio, y contra quién.

(1) Si tales instructe sunt scies, si inoproprios principatus, si mundi domini, quomodo, dic, quæso, delicias? et quomodo merces vincere poterimus? (*Homil. xxxii*).

aquellos, en una palabra, que se parecen á la arena de las orillas del Océano, arena expuesta á todas las tempestades, y muchas veces arrebatada, dispersada y sumergida. En las orillas del mar del mundo es en donde está el dragon para atormentar y anegar á sus víctimas en las agitadas olas de la concupiscencia, del vicio y del crimen....

Jesucristo ha venido, dice S. Agustin, y ha encadenado al demonio. Pero, me direis: Si está encadenado, ¿por qué es todavía tan poderoso? Es verdad, hermanos míos, que todavía es muy poderoso; pero no reina más que sobre los tibios, los negligentes y los que no temen verdaderamente á Dios (1).

Satanás reina sobre todos los hijos del orgullo, dice Job: *Ipsa est rex super uniceros filios superbiae.* (XLI. 25).

¿Contra quién es fuerte el demonio? Contra los sordos, los ciegos, los mudos, los cojos, los paralíticos, los muertos espirituales...

¿Contra quién es fuerte? Contra los padres negligentes, escandalosos, que cierran los ojos para no ver los vicios de sus hijos; contra los hijos desobedientes, sin amor y sin respeto á aquellos que les han dado la vida.

¿Contra quién es fuerte el demonio? Contra aquel jóven que imita al hijo pródigo, contra aquella jóven que, faltando á las promesas de su bautismo, se despoja del sagrado vestido de Jesucristo, se viste con el de Satanás, no recata ya sus sentidos, y arroja de su corazón el amor de Dios, substituyéndole por el amor corrompido del mundo y de las pasiones de la carne....

¿Contra quién es fuerte el demonio? Contra los avaros, los impúdicos y los que abandonan la oración, la vigilancia y los Sacramentos, etc....

El demonio sólo es fuerte porque le ayudamos.

Mientras que los hombres dormían, dice Jesucristo, vino cierto enemigo suyo y sembró zizania en medio del trigo: *Cum dormirent homines, venit inimicus, et super seminavit zizania in medio tritici.* (Matth. XIII. 25).

Jesucristo, es verdad, ha encadenado al demonio con su cruz; le ha dicho como en otro tiempo al Océano: Hasta este sitio llegarás, y de aquí no has de pasar; aquí se estrellará el orgullo de tus olas: *Usque huc venies, et non procedes amplius; et hic confringes tumentes fluctus tuos.* (XXXVIII. 11).

Mirad á aquel leon encadenado: vo una presa, se lanza; pero se halla detenido: se lanza de nuevo con más furor, y muerde su cadena de rabia: vanos esfuerzos, rabia inútil; su presa está demasiado lejos, no puede alcanzarla: ella nada teme; pero si se acerca mucho el leon, lanzándose de nuevo la cogerá y devorará. El perro encadenado puede ladrar, pero no puede morder, dice

(1) Venit Christus, et alligavit diabolum. Sed dicit aliquis: Si alligatus est, quare adhuc tantum prevalet? Verum est, fratres, quia multum prevalet; sed tepidis et negligentibus, et Deum in veritate non timentibus, dominatur. *Sera.* cxcvii.

S. Agustin, más que al imprudente que se pone á su alcance. (*Serm. CXCVII*).

¿Cuán insensato es el que se deja devorar por el leon encadenado, ó morder por el perro atado! A ellos os pareceis, pecadores imprudentes. Como ellos, os dejáis morder y devorar por el demonio. Encadenado no puede alcanzaros para desgarraros: puede rugir, ladrar, solicitaros; pero no puede exterminar más que al que lo quiere, añade S. Agustin. Porque el demonio no daña violentando, sino persuadiendo: no nos arranca á viva fuerza nuestro consentimiento; no puede más que pedirlo (1).

Los demonios no nos combaten porque hacemos su voluntad, dice el abate Abraham; nuestras voluntades son las que se cambian en demonios y nos atormentan. (*Vit. Patr.*).

Preguntado sobre la manera de que podían valerse los demonios para cogernos, el abate Achille respondió: Con la ayuda de nuestra voluntad: *Per voluntates nostras*; y añadió: Nuestras almas son la leña, el diablo es la segur, y el leñador es nuestra voluntad. Nuestras voluntades perversas son pues las que hacen que seamos cortados y derribados: *Ligna sunt anima, securis diabolus, mambrium voluntas nostra. Per malas ergo voluntates nostras incidimur.*

Hé aquí porqué dice S. Bernardo: Que cese la voluntad propia, y no habrá infierno: *Cesset voluntas propria, et infernus non erit.* (*Serm de Resurrect.*).

Sujetaos á Dios, dice el apóstol Santiago: resistid al demonio, y huirá de vosotros: *Subdite estote Deo: resistite diabolo, et fugiet á vobis* (IV. 7). Resistidle con una fe viva y firme, dice el apóstol S. Pedro: *Cui resistite fortes in fide.* (1. V. 9).

Quando el demonio se acerca y trata de excitar en vosotros movimientos de ira, de orgullo, de impureza, etc., resistidle con valor; y al momento le ahuyentaréis. Porque delante de un alma firme, el demonio tiembla; con los que titubean, es, por el contrario, terrible como un leon.

El enemigo antiguo, dice S. Gregorio, es fuerte contra los que le escuchan, y débil contra los que le oponen resistencia. Si cedemos á sus sugerencias, es formidable como un leon, es vencedor; pero si le rechazamos fuerte y prontamente, queda aplastado como una hormiga. Asi pues, para los unos es un leon, y para los otros una hormiga: las almas carnales tienen trabajo á escaparse de su crueldad; mientras que las almas puras pisan su debilidad con el pié de la virtud (2).

(1) Et ille ad te non presumet accedere: letare potest, sollicitare potest; mordere omnino non potest, nisi voluntem. Non enim cogitatio, sed assensus nocet; nec extorquet á malis consentium, sed peccat. *Serm. CXCVII.*

(2) Antiquus hostis contra consentientes fortis est: ita contra resistentes debilis. Si enim ejus suggestionibus assensus prebetur, quasi leo tolerari nequaquam potest: si autem resistitur, quasi formica vitentur. Alis ergo leo est, alis formica; quia carnalitate illius carnales mentes vix tolerant; spirituales vero infirmitatem illius pede virtutis calcant. *Lib. V. Moral.*

¿De qué modo, dice Isaías, arrancáremos su presa á un hombre tan esforzado? ¿cómo recobrar aquello que ha arrebatado un varón tan valiente? Hé aquí lo que dice el Señor: Le serán quitados al hombre esforzado los prisioneros que ha hecho, y será recobrada la presa que arrebató el valiente. (XLIX. 24-25).

Si considerais la naturaleza del demonio, dice Orígenes, es un gigante, y nosotros unos pigmeos; pero si seguimos á Jesús, que le ha privado de su fuerza, el demonio no nos inspirará ya ningún temor (1).

El demonio es muy débil ante los hombres valerosos y heroicos.

Es un leon rugiente, es terrible: *Leo rugiens*. (I. Petr. V. 8). Es una serpiente que se arrastra por el suelo; es muy débil. Dios, que le ha dejado sus fuerzas para suplicio suyo, le ha puesto un freno. No puede dominar más que á aquellos á quienes Dios desprecia y abandona: ¡triste poder y reino vergonzoso!.....

El demonio es débil, puesto que emplea la habilidad, la astucia, los rodeos, la mentira; es débil, puesto que se arrastra y se oculta. Es impotente; Jesucristo le ha derrotado..... ¿Quién es el que le vence y le derriba? El que está vigilante, el que huye, el que ruega, el que desconfía de sí mismo y se mortifica.

Una sola palabra de Jesucristo ahuyentaba á legiones de espíritus infernales del cuerpo de los poseídos: ¿qué fuerza no ha de tener la presencia de Jesucristo, su gracia, la sagrada comunión? Solo una señal de la cruz asusta á los espíritus de las tinieblas, y les hace huir.

San Bernardo asegura que cualquiera que invoque los santos nombres de Jesús, de María y de José, es invencible, aunque todos los demonios luchan contra él. Tertuliano decía á los perseguidores de la religión, que un poseído, cualquiera que fuese, no podía resistir á un simple cristiano. El demonio es pues muy débil. (*Apolog.*). Una simple resistencia estrella sus fuerzas y le pone en derrota, dice el apóstol Santiago: *Resistite diabolo, et fugiet á vobis*. (IV. 7).

Los Santos de todos los siglos, de todas las edades y de todos los sexos, han triunfado del demonio y le han aplastado la cabeza; siguiendo su ejemplo, todos nosotros podemos quedar victoriosos de este enemigo salvaje.....

**E**l demonio está en el aire, en las aguas, en la tierra, en el infierno.....

Nuestros perseguidores, dice Jeremías, han sido más rápidos que las águilas: nos han perseguido en las montañas; nos han tendido lazos en el desierto: *Velociores fuerunt persecutores nostri aquilas lazos en el desierto: Velociores fuerunt persecutores nostri aquilas celi: super montes persecuti sunt nos; in deserto insidiati sunt nobis*. (Lament. IV. 19). En un abrir y cerrar de ojos están en donde quieren; andan más velozes que el pensamiento; todo lo ven sin

El demonio está en todas partes; vigila sin cesar para perderaos.

(1) Si naturam spectes, demon gigas est, nos locustas; si sequatur Jesus, qui cum venerit, quasi nihil erit in conspectu nostro. *Homil. VII. c. XI.*

ser vistos; todo lo oyen sin ser oídos ni apercebidos. El demonio está siempre en acecho, y da vueltas sin cesar al rededor nuestro, buscando víctimas: *Circuit querens quem devoret*. (I. Petr. V. 9).

Estas idas y venidas, este círculo que forma al rededor nuestro, indican: 1.º que el demonio es un vagabundo entregado á la inestabilidad, porque, al abandonar á Dios con el pecado, ha perdido la estabilidad de espíritu. El, que quería sentarse en el trono del Omnipotente, ha sido condenado á andar siempre errante, á no sentarse nunca, ni siquiera en el infierno. Jamás tendrá descanso ni sueño.

2.º Estas expresiones indican tambien la ira y el deseo insaciable de dañar que le animan.

3.º Pintan sus astucias, sus engaños y sus rodeos.

4.º Príncipe del mundo, recorre sin cesar su imperio.

5.º Ojea como un cazador.

6.º Las vueltas que da, son el emblema de su sagacidad y de sus exploraciones.

7.º Obliga á los hombres culpables á acabar de recorrer el círculo de sus iniquidades, á fin de caer entónces en el círculo de la desdichada eternidad.....

**S**atanás, antes de atacar, examina el vicio, la inclinación, la parte débil de cada uno.

Oid á S. Leon: Satanás, dice, conoce á quien ha de abrazar con el fuego de la codicia, á quien ha de coger por la gula, á quien ha de poseer por la lujuria, á quien ha de inocular el veneno de la envidia; conoce al que ha de turbarse por los pesares, excederse por la alegría, agobiar por el temor, y dejarse seducir por la admiración. Tantea las inclinaciones de cada uno; descubre sus cuidados, escudriña sus afectos, busca los medios de dañar, explotando sobre todo las inclinaciones del hombre (1).

Conoce todo lo que pasa en la tierra. Ve los pensamientos, los deseos, las palabras, los pasos, las acciones y las omisiones de todos los hombres..... Sabe y conoce todo lo que ha sucedido desde el principio del mundo..... Sondea las entrañas y los corazones. Sabe todos los giros y rodeos, los pliegues y dobleces que tiene que seguir para insinuarse, seducir, vencer, derribar, asesinar y llevar al infierno.....

Todo en él se convierte en ojos, en oídos, en lengua, en espíritu, en inteligencia, en astucia, en ciencia. Aunque sumergido en las más profundas tinieblas, todo lo ve, todo lo comprende, todo lo nota, todo lo aprecia.....

(1) Novit cui adhibeat astus cupiditatis; cui illecebras gula ingerat; cui apponet incontinentiam luxuria; cui infundat virus invidia. Novit quem moror conturbat, quem curio fallat, quem metu opprimat, quem admiratione seducat. Omnium discenti consuetudines, ventilat, scrutatur affectus: et in causis querit nocendi, ubicumque viderit studiosius occupari. *Serm. VII. Natal. Dom.*

Malicia, habilidad y astucias del demonio.

El demonio, dice S. Cipriano, es llamado serpiente, porque se desliza y arrastra como ella; se adelanta insensiblemente, ocultando su marcha á fin de engañar. Su astucia es tan grande, sus planes tan hábiles y capciosos, que hace tomar la noche por el día, el día por la noche, el veneno por el remedio; lleva la desesperacion bajo pretexto de esperanza, á la desercion bajo pretexto de fidelidad; ofrece á nuestros homenajes el ante-Cristo bajo el nombre de Cristo. De esta suerte, haciendo pasar la mentira por verdad, escamotea sutilmente la verdad misma: (*De Simpliciter. Pelator.*)

Satanás se transforma en ángel de luz para seducir, dice el gran Apóstol: *Ipsæ enim Satanás transfiguratur se in angelum lucis.*

La malicia, la habilidad y las astucias de Satanás se manifiestan: 1.º en que observa cuáles son los lugares ménos fortificados, como dice S. Jerónimo: *Loca minime munita observat.* (Comment.).

2.º En que, como tambien dice S. Jerónimo, no presenta jamás al hombre el pecado descubierto, sino que se sirve de rodeos; no se lanza de repente, sino que se adelanta poco á poco y echa completamente á pique la débil navicilla. Para hacer caer en el pecado, se oculta; porque es tan asqueroso, tan horrible y tan infecto, que si se presentase, haria morir de miedo á todo el mundo; nadie querria acercarse á él. Oculta la fealdad del pecado, de aquel pecado, que, hijo de Satanás, es asqueroso, horrible é infecto como su padre; disfraza el pecado con la apariencia y el nombre de dulzura, de flores lozanas, de felicidad y hasta de virtud. Oculta el anzuelo del pecado, y sobre todo del deleite, á fin de que quedeis cogidos á este aguijon penetrante y mortal, mientras saboreais un placer engañoso y emponzoñado. Impete al hombre al vicio paso á paso; comienza por hacerle cometer faltas ligeras, y le arrastra así á las mayores. (*Homil. ad pop.*)

El demonio, tan audaz, bien quisiera, si se atreviese y pudiese, hacernos desde luego tan malvados como él; pero, demasiado astuto, prevé que no tendria éxito su seducción. Bien quisiera atacarnos á campo abierto; pero, demasiado maligno, teme que se le escape su presa. Va por grados, dice Bossuet, y se oculta. Su fealdad, como ya hemos dicho, y la fealdad del pecado que quiere hacer cometer, darian horror; oculta una y otro; porque si el hombre pudiese ver al demonio y al pecado tales como son, jamás, jamás se daria al demonio ni al pecado.....

El demonio se arrastra como la serpiente, y toma sus movimientos y rodeos; ya enseña la cabeza, ya la cola. Se arrastra cuando está lejos, para que no le vean, y muerde así que está cerca.....

Estudia nuestras inclinaciones y las admite: así es que no tentará por impureza al avaro, porque para ser libertino habria de ser pródigo. No tentará por avaricia al impúdico. Transportará en espíritu al ambicioso á la cumbre del poder; llevará al orgullosos á

adorarse á sí mismo; enviará hambre al hombre dominado por la gula, etc.....

Seduce al libertino de un modo, al sabio de otro, al escrupuloso de diferente manera. Ataca al niño, á los jóvenes, al hombre adulto, al anciano; á cada uno segun su edad, su parte débil, su inclinacion.

Ataca ora al cuerpo, ora al espíritu, ora al corazon..... Hiere ya por fuera, ya por dentro; busca el paraje más débil; sube por asalto; presenta la flor, y oculta la espina; dora la copa..... Mirad esta flor: ¡qué hermosa! respirad el agradable olor que despide..... Examinad esta copa: ¡qué excelente licor contiene! bebed, bebed..... Pero, deteneos! esta flor y esta copa están envenenadas; si las tomáis, morireis al momento para la eternidad.....

No es más que un pensamiento, dice aquel maligno espíritu, una simple mirada, una complacencia..... Probado, ya os detendreis cuando queráis. Si buscáis la felicidad, aquí la podreis hallar..... Tened cuidado; ya se avanza el asesino; el incendio empieza por una chispa..... Que un buque vaya á pique, ya recibiendo de repente una gran cantidad de agua, ya tomándola poco á poco, el echo es que el buque va á pique..... El demonio, este monstruo astuto, dice Bossuet, va por grados; inclina primero á Judas á la avaricia, luego le induce á vender á su Dios, más tarde á la traicion, y por fin á la desesperacion, á la cuerda, al infierno.

Ved como el maligno espíritu ataca á nuestros primeros padres. La serpiente, dice la Escritura, que era el más astuto de todos los animales, dijo á la mujer: ¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comieseis del fruto de todos los árboles del paraíso? ¿Cur præcipit vobis Deus, ut non comederetis de omni ligno paradisi? (Gen. III. 4). Esta sola pregunta es un crimen. ¿Por qué, serpiente infernal, te metes en lo que Dios ha mandado? Lo que Dios ha prescrito es sagrado..... ¿No obra así Satanás respecto de todos los hombres para seducirlos? ¿Por qué no habeis de hacer esto? les dice: ¿Por qué no habeis de ver á tal persona? ¿Por qué no habeis de ir á tal sitio? ¿Por qué, etc.....?

Eva le respondió: Dios nos ha prohibido comer del fruto del árbol que está en medio del paraíso, para que no muramos: *Cui respondit mulier: De fructu ligni quod est in medio paradisi, præcepit nobis Deus ne comederemus, et ne tangeremus illud, ne forte moriamur.* (Gen. III. 2-3). ¡Imprudente Eva! ha tenido la debilidad de escuchar un instante á la serpiente, y sólo por esto ha empezado á sucumbir y á ser culpable. ¡Ay de mí! ¿no nos conducimos nosotros tambien de este modo?.....

La serpiente, viendo la debilidad de Eva, va más lejos: al crimen de la pregunta une el crimen de la negativa, y responde á la mujer: De ninguna manera, no sufriréis la muerte: *Nequaquam morte moriemini.* (Gen. III. 4). ¿No obra el demonio de una manera parecida con nosotros? No hay tanto mal en esto como se



dice; es exageracion; son demasiado severos. Qué! ¡el infierno por tan poca cosa?... En tercer lugar, al crimen de la pregunta y de la negativa, la serpiente añade el crimen de la afirmacion, para instar á Eva y seducirle del todo: No morireis, dice, porque Dios sabe que el día que comais de esta fruta se abrirán vuestros ojos, y seréis como dioses, concededores del bien y del mal: *Scit enim Deus quod in quocumque die comederitis ex eo, aperientur oculi vestri, et eritis sicut dii, scientes bonum et malum.* (Gen. III. 5).

Ya está Eva seducida y perdida! La mujer vió, pues, que aquella fruta era buena para comer, y bella á los ojos, y de un aspecto delectable; y cogió del fruto, y comióle; y dió tambien á su marido, que comió como ella: *Vidit igitur mulier quod bonum esset lignum ad vescendum, et pulchrum oculis, aspectuque delectabile; et tulit de fructu illius, et comedit; deditque viro suo, qui comedit.* (Gen. III. 6). Y los ojos de ambos quedaron abiertos; y reconocieron que estaban desnudos, etc. (Gen. III. 7). Estos son los felices y los dioses que ha hecho el demonio. Todos los que escuchen la serpiente, hallan las mismas recompensas.....

O desgraciados mortales que dais oído al demonio, padre de la mentira y de la muerte, enemigo jurado de la felicidad del hombre y del mismo Dios!.....

Los demonios, dice S. Pedro, os seducen con palabras engañosas, y harán con vuestras almas un tráfico infernal: *Fictis verbis de vobis negotiabantur.* (II. II. 3).

Estos orgullosos espíritus de las tinieblas, dice el Salmista, me han ocultado sus redes y sus lazos: *Absconderunt superbi laqueum mihi.*

Cuando el demonio, aquella serpiente resbaladiza que no puede cogerse, se presenta, dice S. Jerónimo, si no le aplastais la cabeza, es decir, si no resistis inmediatamente á su primera sugestion, se precipita toda entera al fondo de vuestro corazon, sin que podais sospecharlo: *Cum venerit diabolus, serpens lubricus, cujus, si capiti, id est, prima suggestioni non resistitur, totus in interna cordis, dum non sentitur, illabitur.* (Comment.).

El demonio es llamado serpiente, y tomó la forma de este reptil para seducir á nuestros primeros padres, porque, 1.º, la serpiente es hábil y astuta por naturaleza..... 2.º Se mantiene en emboscada, ataca al hombre sin ser vista, y le muerde de improviso..... 3.º La serpiente se arrastra, inocular su veneno y mata al hombre: el demonio obra de la misma manera..... 4.º La serpiente toca en el suelo con todas las partes de su cuerpo: el demonio no inspira más que el amor de las cosas terrestres y carnales.....

Para sorprender y enganar á Adán y á Eva, la serpiente, observado, dijo cinco mentiras evidentes: la primera: No morireis: *Nequaquam moriemini*; la segunda: Vuestros ojos se abrirán: *Aperientur oculi vestri*; la tercera: Seréis como dioses: *Eritis sicut dii*; la cuarta: Conoceréis el bien y el mal: *Scientes bonum et ma-*

lum; la quinta: Dios sabe que lo que digo es verdad: *Scit enim Deus quod in quocumque die, etc.....*

El Señor, dice Isaías, el Señor con su espada cortante, larga y fuerte, tomará residencia á Leviathan, serpiente enorme á Leviathan, el tortuoso monstruo, y le matará: *Visiabit Dominus in gladio suo duro, et grandi, et forti super Leviathan, serpentem vectem, et super Leviathan, serpentem tortuosum, et occidet.* (XXVII. 4). Armado con una espada, es decir, con su cruz. Esta serpiente es llamada enorme, á causa de su fuerza; tortuosa, 1.º, á causa de su género depravado, y 2.º, á causa de sus astucias y dobleces con que rodea al hombre.....

El demonio aparta siempre del bien; lo presenta como inútil, demasiado penoso ó impracticable, etc..... Siempre lleva al mal y lo presenta como ventajoso, dulce, agradable, etc..... Antes de la muerte, jamás conduce á la vida de la gracia y de la gloria, sino á la pérdida de la inocencia y á la muerte espiritual en la tierra y en la eternidad.....

**E**l demonio, que se ha declarado enemigo personal de Dios, no pudiendo hacer nada contra El, se venga con su imagen, dice Bossuet, y desgarrándola la deshonra, llenando su espíritu envidioso de malos deseos de venganza. Espíritu negro, espíritu tenebroso, espíritu furioso y desesperado, que afecta un fausto insolente en vez de su grandeza natural; que emplea astucias maliciosas en vez de una sabiduría celestial; que no respira más que odio, disension y envidia en vez de la caridad y de la sociedad fraternal. Parece que Satanás y todos sus ángeles dicen: No seremos nosotros los únicos miserables; ¡cuántos hombres morirán de nuestra mano! ¡Ah! ¡cuántos sitios vamos á dejar vacantes, y cuántos se hallarán entre los criminales que pudieran haberse sentado entre los jueces! El odio de los demonios contra nosotros es tal, notado bien y pasmaos de tanto exceso, es tal el odio que contra nosotros tienen, que se placen no sólo en arruinarnos, sino tambien en manchar nuestra alma y degradarla. Si, prefieren todavía corrompernos á atormentarnos, prefieren quitar la inocencia á quitar el reposo, hacernos malos á hacernos desgraciados. Y es verdad que cuando estos crueles vencedores se han hecho dueños de un alma, entran en ella con furia, la roban, la saquean y la violan. Estos corruptores la violan, no tanto para satisfacerse, como para deshonrarla y envilecerla. La inclinan á que se entregue á ellos, y luego la desprecian: la tratan como son tratadas las mujeres que vienen á ser el ludibrio de aquellos por quienes se han cobardé ó indignamente prostituido.....

Los demonios están llenos de odio y de envidia contra nosotros; nos hacen una guerra encarnizada á causa de las gracias y de los bienes celestiales que Dios nos concede, y porque estamos destinados á ocupar un día los tronos que han perdido con su orgullo.....

Odio del demonio contra el hombre y guerra que le hace.

El demonio es nuestro enemigo, dice el apóstol S. Pedro: *Adversarius vester diabolus.* (I. V. 8).

El demonio es un fautor de querellas, un falso testigo, un acusador. Nos ataca á nosotros, ataca nuestra salvacion y nuestra felicidad eterna. Quiere conquistarnos á fin de tenernos por compañeros, despues de habernos tenido por cómplices. Y todo esto, 1.º por odio á Dios, á fin de que Dios no reciba nuestras adoraciones, Su orgullo le inspira un odio tan grande á Dios, que, segun el parecer de varios graves autores, aun cuando Dios le prometiese perdonarle á condicion de que se humillase, preferiria sufrir eternamente antes que renunciar á su orgullo y á su odio..... 2.º Nos hace la guerra por envidia..... 3.º Nos la hace por orgullo; quisiera que nos volviésemos semejantes á él para dominarnos y reinar sobre nosotros.....

Tenemos que sostener un combate contra los demonios, dice S. Pablo..... Es una lucha sin tregua.....

Los odios más furiosos y más implacables entre los hombres no son más que una sombra, comparados con los de los demonios. En ellos todo es odio, celos, deseos de eterna venganza.....

El demonio tuvo la audacia de atacar al mismo Jesucristo.

¿Por qué permitió Jesucristo que el demonio le tentase? 1.º para enseñarnos que la tentacion no es pecado, no exponiéndose temerariamente á ella y resistiéndola.....; 2.º, para enseñarnos á vencer, pues Jesucristo es nuestro modelo, nuestro capitán; y por esto quiso entrar en la lid para derribar al demonio y hacernos ver cómo se le vence...; 3.º, para tomar parte en nuestras tentaciones.....

¿Por qué permitió Jesucristo que el demonio le tentase? Contestaré con S. Agustín: ¿Por qué quiso hacerse hombre, nacer en un pesebre, sufrir y morir en una cruz? Fué por bondad hácia nosotros y tambien por bondad hácia nosotros fué tentado. (*Serm.*)

Jesucristo, dice S. Gregorio, ha querido vencer nuestras tentaciones con sus tentaciones, así como quiso ser victorioso de nuestra muerte con su muerte. (*Homil. XVI. in Evang.*)

Si la enfermedad de Jesucristo es nuestra fuerza; si sus heridas son nuestra curacion; si su muerte es nuestra vida, podemos tambien asegurar que su tentacion es nuestra victoria...: por eso vino el Hijo de Dios, dice el apóstol S. Juan, para destruir la obra del demonio: *In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat opera diaboli.* (I. III. 8).

En su odio y desvergüenza, Satanás se atreve á atacar á Dios: ¿cómo ha do dejarnos á nosotros?....

Jesucristo sufrió ser tentado por el demonio; pero lo arrojaba del cuerpo de los poseídos, y dió el mismo poder á sus discípulos.....

Crueldad y furor del demonio contra los hombres.

El demonio, como leon rugiente, anda girando al rededor de vosotros en busca de presa que devorar, dice el apóstol S. Pedro. (I. V. 8). No dice el Apóstol que el demonio trata de morder, sino que trata de devorar.....

¡Ay de la tierra y del mar! dice el Apocalipsis, porque el diablo bajó á vosotros arrojado del cielo y está lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo: *Vae terræ et mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quod modicum tempus habet.* (XII. 12).

Simon, Simon, dijo Jesucristo á Pedro, mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos como el trigo cuando se eriba: *Simon, Simon, ecce Satanás expetivit vos, ut cribraret sicut triticum.* (Luc. XXII. 31).

El dragon, dice el Apocalipsis, se irritó, y marchóse á guerrear: *Et iratus est draco, et abiit facere prævium.* (XII. 17).

La crueldad y la rabia del demonio, dice el Salmista, le llevan á perseguirme, á apoderarse de mí, y á hundir en el polvo mi gloria. (VII. 6). Mis enemigos, añade, me tienen cercado por todas partes; tienen puestas sus miras para dar conmigo en tierra; están acechándome como el leon preparado á arrojarse sobre su presa, ó como el leoncillo que en lugares escondidos está en espera: levántate, ó Dios mío; prevén el golpe, y arrojálos por el suelo, libra mi alma de las garras del impío. (XVI. 11-13). El jabali del bosque todo lo ha destruido, y se apacenta en ella esa fiera singular ó solitaria: *Exterminavit eam aper de sylva, et singularis ferus departus est eam.* (LXXIX. 4).

Servireis á dioses extraños, que no os darán descanso ni de dia ni de noche, dice el profeta Jeremías: *Servietis diis alienis die ac nocte, qui non dabunt vobis requiem.* (XVI. 13). Estos pretendidos dioses, que son tan crueles, son los demonios.....

Cada vez que pecamos, dice S. Jerónimo, caemos bajo el imperio del demonio, que jamás nos da descanso, pues nos impele siempre á añadir un crimen á otro crimen hasta hacer de ellos una montaña: *Quidquid peccamus, imperium est demonum, qui nunquam nobis dant requiem; sed semper impellunt debetis augere delicta, et cumulum facere peccatorum.* (Comment.).

¿Qué más depravado, qué más pérfido y más malo que nuestro adversario? dice S. Agustín. Introdujo la guerra en el cielo, la seducción y el pecado en el paraíso terrenal, el odio en la vivienda de los dos primeros hermanos; siembra la zizaña en todas nuestras obras. En el alimento oculta el anzuelo de la gula; en la generacion el de la lujuria; en el trabajo el de la pereza; en la conversacion el de la envidia; en la administracion el de la avaricia; en la correccion el de la ira; en la autoridad el del orgullo. Despierta en el corazon los malos pensamientos; coloca en los labios la mentira, la maledicencia, el falso testimonio, la blasfemia; emplea los miembros para cometer actos de iniquidad; si estamos despiertos, nos induce á obrar mal; si dormimos, suscita sueños vergonzosos. Lleva á la disolucion á los que tienen un carácter alegre, y á la desesperacion á los tristes. En fin, para abre-

Devastaciones producidas por los demonios.

viar todos los males del mundo, vienen de su infernal depravacion (1).

¿No habeis sembrado buena simiente en nuestro campo? ¿Cómo tiene zizaña? dicen los criados al amo. Algun enemigo mio la habrá sembrado, responde el dueño: *Nonne bonum semen seminasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania? Inimicus homo hoc fecit.* (Math. XIII. 27-28).

En todas partes y en todo tiempo siembra zizaña el demonio: la siembra en el cielo, en el corazon del hombre, en el seno de la familia y de la sociedad, y la sembrará eternamente en el infierno....

¡Hasta cuándo, ó espiritus del desórden, exclama el Rey Profeta, estaréis acometiendo á un hombre todos juntos para acabar con él, y derrocarlo como á una pared desnivelada, ó como á una tapia ruinosal! (LXI. 4-5). No tratáis más que de precipitarle de su elevacion; le adulais con la punta de los labios para perderle, y le maldecís en secreto.

Ó Dios, los gentiles han entrado en tu heredad, han profanado tu santo templo. (Psal. LXXVIII. 1). Los enemigos del hombre vienen á ser sus dominadores, le oprimen y le hacen sufrir la humillacion de su tiránico poder. (Psal. CV. 42).

Los guardias que recorren la ciudad, me han encontrado, dice la Esposa de los Cantares; me han golpeado y me han herido. (V. 7).

Ved las devastaciones que produce el demonio en nuestros primeros padres y al rededor suyo: tienen la desgracia de escucharle, y al momento vienen la desnudez, la vergüenza, el temor, la excusa, la concupiscencia, la esclavitud, los sufrimientos, la maldicion, su expulsion del jardin de delicias, la esterilidad de la tierra, el trabajo, la tristeza, el remordimiento, las lágrimas, la penitencia, la muerte temporal y espiritual, el cielo cerrado, y el infierno abierto. Y estas desgracias recaen á la vez, no sólo sobre Adán y Eva, sino tambien sobre toda su posteridad....

Despues de haber sumergido á nuestros primeros padres en esta abismo, desaparece Satanás. Ya no les dice: Seréis como dioses. Los ha hecho semejantes á él; ya están cumplidos sus crueles deseos...

Es natural que la serpiente derrame su veneno y dé la muerte... Fiándose en la serpiente, Adán se volvió terrestre, carnal; se embuteció, y no pensó más que en la materia. La misma suerte aguarda á aquellos de su raza que escuchan á Satanás.

El demonio, dice S. Gregorio, ege y oprime; seduce á fuerza

(1) *Quid pravus, quid malignus, quid adversario nostro nequus? Qui posuit in celo bellum, in paradiso fraudem, odium inter primos fratres; et in omni opere nostro zizania seminavit. Nam in consuetudine posuit gulam, in generositate luxuriam, in excoitatione ignorantiam, in conversatione invidiam, in subornatione avaritiam, in correctione iram, in dominatione superbiam; in corde posuit cogitationes malas; in ore posuit locutiones falsas; in membris operationes iniquas; in vigilando movit ad prava opera, in dormiendo ad somnia turpia. Lentus movet ad dissolutionem, tristis avertit ad desperationem. Sed, ut brevis loquar, omnia mala mundi sua sunt pravitate commissa.* (Serm. 1.)

de asechanzas asusta con amenazas, persuade con lisonjas, abate con la desesperacion, y engaña artificiosamente con promesas (1).

San Bernardo hace tambien una descripcion de los demonios y de su carro: su malicia, dice, tiene un carro de cuatro ruedas, que son la crueldad, la ira, la audacia y la impudencia. Este carro se precipita á la efusion de la sangre; no se detiene ante la inocencia; no disminuye su velocidad con la paciencia, ni le arredran el temor ni el pudor. Le arrastran dos caballos fogosos y sin freno, prontos á llevar á todas partes la desolacion y la muerte: son el poder y el lujo; dos cocheros, el orgullo y la envidia le dirigen (2).

El demonio, dice Origenes, quita al hombre la virtud del alma; le priva de la libertad y de muchas de las ventajas del cuerpo; le arrebatá los bienes espirituales y temporales; le aleja del temor de Dios, le entrega á las pasiones, le precipita á las miserias de esta vida y á los suplicios de la eternidad. (Homil.).

El pescador coge el pez con el anzuelo; el cazador se apodera de las bestias salvajes con auxilio de los lazos, y de los pájaros por medio de la liga y de la red: el demonio hace inauditos esfuerzos para sujetar y coger el cuerpo y el alma por medio de diversos dolores, grandes cuidados, pesares, dificultades, escrúpulos, querellas, malas inclinaciones, etc., á fin de que no se le escapen y sean su presa en la tierra, y sobre todo en el infierno.

Ved, dice S. Basilio, con qué malicia y perfidia obra el demonio en lo que nos concierne: nos priva de las virtudes que le hemos dado, y nos da los vicios que no queríamos. Le sacrificamos nuestras virtudes, á él que es rico en malicia y en vicios, y esto para nuestro inmenso y visible detrimento; porque, cuanto más le damos, más heridas trata de hacernos. (In Deuter. XV).

¡Hombre infeliz, exclama S. Bernardo, á quién sirves, á quién sigues! No ves á Satanás, precipitado al abismo eterno, que cae del cielo con la velocidad del rayo? (Serm. XXXIX. in Cant.).

Cuando Dios inspira saludables pensamientos de penitencia, de limosna ó de piedad, llega el demonio para disiparlos ó corromperlos, á fin de que no los ejecuten, ó si los realizan, los hagan con mal fin, de mal modo, ó valiéndose de medios perversos, ó al ménos haciéndolo indiscretamente, es decir, con demasiada ó con poca aplicacion....

¿Cómo ha quedado solitaria la ciudad antes tan populosa? dice Jeremias en sus lamentaciones...? *Quomodo sedet sola civitas plena populo...?* Ha sido tomada por sus perseguidores en medio de

(1) Opprimendo rapit, insidiando circumvenit, minando terret, suadendo blanditur, desperando frangit, promittendo decipit. Homil. in Evang.

(2) Habet namque malitia (diabolus) currum suum quatuor rotis consistentem: scilicet, impatientia, audacia, impudentia. Valde enim velox est currus iste ad effundendum sanguinem; qui nec innoxentia sistitur, nec patientia retardatur, nec timore frenatur, nec inhibetur pudore: trahitur autem duobus admodum pernicibus equis, et ad omnem perniciem paratis, terrena potentia et seculari pompa; presidunt diobus his equis aurigo duo, tumor et invidia. Serm. XXXIX. in Cant.

angustias: *Omnes persecutores ejus apprehenderunt eam inter angustias.* (I. 1-3). Sus enemigos se han enseñoreado de ella; sus pequeñuelos han sido arrastrados al cantiverio, arrancándolos el opresor: *Facti sunt hostes ejus in capite, parvuli ejus; ducti sunt in captivitatem ante faciem tribulantis.* (I. 5). Ya ha desaparecido toda su hermosura; sus príncipes han venido á ser como carneros descarriados, que no hallan pastos, y han marchado desfallecidos delante del perseguidor que los conduce. (I. 6). Los enemigos vieron á Sion, y mofáronse de sus solemnidades: *Viderunt eam hostes, et deriserunt sabbat ejus.* (I. 7). Hasta á sus piés llegan sus inmundicias: ella no se acordó de su fin; está profundamente abatida sin haber quién la consuele: *Sordes ejus in pedibus ejus; nec recordata est finis sui; deposita est vehementer, non habens consolatorem.* (I. 9). El enemigo echó su mano á todas las cosas que Jerusalem tenia más apreciables: *Manum suam misit hostis ad omnia de iterabilia ejus.* (I. 10). Ha tendido una red á mis piés, y me ha hecho caer hácia atrás: me ha llenado de desolacion, y durante todo el día consumida de tristeza: *Expandit rete pedibus meis convertit me retrorsum, posuit me desolatam, tota die murrere confectam.* (I. 13). Ha venido á ser para mí como un oso en acecho, como un leon en lugar oculto: *Ursus insidians factus est mihi; leo in absconditis.* (III. 10). El ha destruido mis senderos, y me ha destruido: *Semitas meas subvertit, et confregit me.* (III. 11). Me ha llenado de amargura, y me ha embriagado de ajeno. (III. 15). Ha quebrado todos mis dientes, dándome pan lleno de arena; ceniza me ha dado á comer. (III. 16). Y la paz ha huido de mi alma; no sé ya lo que es felicidad. (III. 17).

Tal es el cuadro que el Profeta hace de las devastaciones que los enemigos han causado á Jerusalem. Todos estos estragos, todas estas desgracias no son más que una débil imágen de los estragos y de las desgracias que causa el demonio cuando reina en un alma y la domina.

No habiendo el demonio podido vencer á Dios cuando le atacó en el cielo, lo ataca en la tierra, y no pudiendo alcanzar á Dios, todo lo corrompe, hasta los elementos: como nada puede crear, emplea sus fuerzas para destruirlo todo.... Es un viejo adúltero, dice S. Agustín, que no trata más que de seducir. (In psal.).

Ved cómo trata á Job. Roba sus rebaños y degüella los pastores; hace caer fuego del cielo sobre sus ovejas y sobre sus criados, y los consume. Roba sus camellos y mata á sus guardas. Envía un huracán violento que derriba la casa, en donde se hallaban en la mesa los hijos de Job, y quedan todos muertos. Llena al mismo Job, desde el extremo de los piés á lo alto de la cabeza, de una lepra horrible. Y con los restos de un vaso de arcilla roto, aquel patriarca, sentado en un estercolero, se quita la podredumbre de las úlceras que le cubren. (I. 11). El demonio hubiera ido aún mucho más lejos si Dios se lo hubiese permitido....

Ved cómo trata el demonio á los poseídos. Cítemos un sólo ejemplo tomado del Evangelio: Un hombre del pueblo dijo á Jesús: Maestro, yo he traído á tí un hijo mio poseído de cierto espíritu maligno que le hace quedar mudo, el cual, donde quiera que le tome, le tira contra el suelo, y le hace echar espuma por la boca y crujiir los dientes, y se vuelve enteramente seco. Traédmelo, contestó Jesús. Trajéronsele; y apenas vió á Jesús, cuando el espíritu empezó á agitarle con violencia; y tirándose contra el suelo, se revolcaba echando espumarajos. Y Jesús preguntó á su padre: ¿Desde cuánto tiempo le sucede esto? Desde la niñez, respondió. Y muchas veces le ha precipitado el demonio en el fuego y en el agua, á fin de acabar con él. (Marc. IX).

Si el demonio causa tantos estragos en el cuerpo, juzgad qué estragos causará en el alma del pecador cuando la posca y reine en ella como tirano. ¡Juzgad qué tormentos debe imponer á los réprobos en el infierno!

Todo es bueno para el demonio mientras pueda derribar y destruir.... Toda la ocupacion de los demonios, dice Tertuliano, es hacer caer al hombre: *Opera eorum est hominis ecersio.* (Epist.).

Esta rabia y estos estragos de Satanás se nos pintan por el profeta Ezequiel bajo el nombre y figura de Faraon Rey de Egipto. ¡Espectáculo espantoso! Al rededor suyo están los muertos á quienes dió crueles heridas. Allí yace Asur, dice el Profeta, con toda su muchedumbre; allí ha caído Elam y todo el pueblo que le seguia; allí Mosoch y Tuval, y sus príncipes, y sus capitanes, y todos los otros que están nombrados; número indecible, tropel infinito, multitud inmensa: están al rededor suyo derribados por el suelo y nadando en su sangre. Faraon está en medio saciando su vista con una carniceria tan terrible, y consolándose con su pérdida y la ruina de los suyos: Faraon con su ejército, y Satanás con sus ángeles. (Bossuet, sobre los demonios).

Pero, si el demonio causa tantas desgracias en la tierra, ¡qué horribles tormentos no hará sufrir á los réprobos en el infierno! O Dios, no permitas que jamás caigamos entre las manos de este enemigo feroz....

El dios de este siglo, dice S. Pablo, ha cegado el entendimiento de los incrédulos: *Deus hujus seculi excecavit mentes infidelium.* (II. Cor. IV. 4).

El dios de este siglo es el demonio, que es el dios de los que viven segun la corrupcion del siglo. Es el dios de este siglo, no por derecho de creacion, sino por su perversidad, sus escándolos, sus sugestiones, su imperio y su tiranía....

Lo propio del orgullo, dice el elocuente Obispo de Meax, es atribuirlo todo á sí mismo; y por esto los soberbios se consideran los dioses de ellos mismos, sacudiendo el yngo de la autoridad soberana. Por esta razon, habiéndose henchido el demonio con una arro-

El demonio es el dios del siglo.

gancia extraordinaria, las Escrituras han dicho que había aspirado á la divinidad. Escalaré el cielo, dijo, colocaré mi trono encima de los astros, y seré semejante al Altísimo. (*Isaí. XIV. 13-14*). Arrojado del cielo, y precipitado en el abismo, y reunidos con él todos los compañeros de su insolente empresa, conspiró con ellos para sublevar contra Dios á todas las criaturas. Pero, no contento con sublevarlas, concibió entónces el insolente desiguo de someterlo todo en el mundo á su tiranía: atacó á Adán, y le hizo su esclavo: enorgullido con este éxito feliz, y no olvidando su primer desiguo de igualarse á la naturaleza divina, se declaró abiertamente rival de Dios; y tratando de revestirse de la majestad divina, como no tiene poder de hacer nuevas criaturas para oponerlas á su dueño, ¿qué hizo? Por lo ménos adulteró todas las obras de Dios, dice el grave Tertuliano: enseñó á los hombres el modo de corromper su uso; y los astros, y los elementos, y las plantas, y los animales, todo lo hizo servir de idolatría; abolió el conocimiento de Dios, y por toda la redondez de la tierra se hizo adorar en lugar suyo, según lo que dijo el Salmista: Los dioses de las naciones son los demonios: *Diæ gentium demonia*. (*XCV. 5*). Por esto el Hijo de Dios lo llama el príncipe del mundo: *Princeps mundi*. (*Joann. XIV. 30*). Y el Apóstol el dios de este siglo: *Deus hujus seculi*. (*II. Cor. IV. 4*).

¿Y con qué insolencia se ha portado este rival de Dios? ¡Siempre ha tratado de hacer lo que Dios hacía, afectando la misma pompa. Dios tiene sus vírgenes que le están consagradas! ¿No ha tenido el diablo sus vestales? ¿no ha tenido sus altares y sus templos, sus misterios y sus sacrificios, y ministros de sus impuras ceremonias que hizo tan semejantes como pudo á las de Dios, porque tiene envidia de Dios, y en todo quiere parecer su igual?

Cuando Jesucristo vino á la tierra, añade Bossuet (*Hist. universal*), todo era dios ménos el mismo Dios, y el universo no era más que un vasto templo de ídolos.

Como las pasiones y el pecado son hijos del demonio, este padre hace tambien adorar á sus hijos, ó más bien se hace adorar en las pasiones y en el pecado. Así es que el avaro adora el oro, el borracho á Baco; el impúdico adora á Cupido y á Venus, etc. Hé aquí pues á todos los hombres amantes de sus depravadas pasiones adoradores de los demonios; son idolátras: y hé aquí al demonio adorado en las pasiones, en los crímenes y en los escándalos.....

El demonio no se cansa nunca, es muy perseverante en perseguirnos.

El Evangelio nos dice que el demonio, acabadas todas estas tentaciones, se retiró de él, pero sólo por algun tiempo: *Et consummata omni tentatione, diabolus recessit ab illo, usque ad tempus*. (*Luc. IV. 13*). Como el demonio persevera en la afeccion al pecado, nada descuida, despues de haber hecho caer al hombre, para impedirle que se vuelva á levantar, ó para hacerle caer de nuevo si se levanta.....

El demonio estaba todo el día maquinando engaños, dice el Salmista: *Et dolos tota die meditabantur*. (*XXXVII. 13*). Este antiguo

enemigo de todo lo que existe, no deja de tender por todas partes las redes de la deceptión.....

La gran aplicacion con la que el demonio reúne todas sus fuerzas, todos sus recursos, todos sus instantes con el desiguo de causar nuestra ruina, es lo que le hace tan terrible. Todos los espiritus angélicos, dice Santo Tomás, son muy decididos y determinados en sus empresas: la resolucion de perdersnos que ha hecho el demonio; es fija, decidida é invariable. Es un enemigo que jamás duerme, jamás deja su odiosa malicia. (*De Peccat.*).

Los demonios, dice S. Martín, tienden lazos á los que no están alerta: se apoderan de los que no saben resistirles, y devoran á los que han cogido; y jamás están satisfechos: *Insidiarunt incautis, capiunt nescientes, captos devorant, exsaturari non queunt decoratis*. (*Test. Sulpit., in ejus vita*).

Aun cuando derribeis al demonio, dice Tertuliano, no abatireis su audacia; inflamareis, al contrario, su ira: *Tunc plurimum accenditur dum extinguatur*. (*Epist.*). Cuando parece que su furor está del todo apagado, entónces es cuando se enciende con mayor fuerza. Esto dice Jesucristo en el Evangelio: Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda errante por lugares desiertos buscando dónde hacer asiento, sin que lo consiga. Y dice: Volveré á mi casa, de la que he salido. Entónces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, habitan allí; conque viene á ser el postrer estado de aquel hombre más lastimoso que el primero: *Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus*. (*Matth. XII. 43-45*). Siempre activo, no reposa ni se cansa nunca..... Tres veces atacó á Jesucristo; tres veces fué rechazado; y estaba todavia decidido á volver á empezar. Aguarda la hora favorable, y jamás pierde la esperanza de vencernos..... Rechazadle mil veces, y mil veces volverá á la carga. Escúpide en el rostro, despreciable, maldecidle; y se burlará de ello, pues no tiene vergüenza: su único fin es seduciros, poseeros, perdersnos. No hay entre los hombres, por malos que sean, un odio comparable al de los demonios. Los hombres que tienen odio se alejan de aquel á quien aborrecen, le huyen, no quieren verle ni hablarle: el demonio, al contrario, á pesar de su odio implacable, no se aleja, no huye; quiere siempre ver y adular al hombre á quien aborrece..... En fin hace temblar, hasta cuando se consigue contra él una victoria, porque entónces se pone furioso.....

Los buques que nada llevan, dice S. Crisóstomo, no temen á los piratas; los que los temen, son los que van cargados de oro, de plata y de piedras preciosas: hé aquí por qué el demonio no se decide fácilmente á perseguir al pecador, sino ántes bien al justo, que posee grandes riquezas, es decir, muchas virtudes y méritos: *Sicut navigia vacua non metuent piratas, sed onusta auro, argento et lapidibus pretiosis; sic et diabolus non facile persequitur peccatorem*,

El demonio persigue más á los justos que á los pecadores.

*sed justum potius, ubi multa sunt opes, id est, virtutes et merita.* (Homil. IV. in Isai.).

El ladrón no ataca al mendigo, sino al rico. El demonio, que es el ladrón de los ladrones, deja, por decirlo así, descansar al pecador, porque todo lo ha saqueado en él, el cuerpo y el alma, el espíritu y el corazón, el tiempo y la eternidad; pero trata de robar y de asesinar al hombre cargado con el tesoro de las virtudes.

El justo es una presa que el demonio mira como muy deliciosa. Alimentándose constantemente de pecadores, Satanás encuentra soso un alimento que es siempre el mismo; le repugna, lo desprecia y lo arroja. Pero codicia al justo, que no le pertenece, y del cual no ha podido alimentarse todavía; lo devora con el deseo, y le persigue tenazmente.

Es muy difícil escapar del demonio.

Los demonios, dice Salvo, tienden al hombre tantos lazos seductores en la tierra, que es casi imposible escaparse de ellos; evitando muchos de estos lazos, solemos acabar casi siempre por ser cogidos en alguna parte: *Demonies tam multas in via ista humano generi illecebrarum insidias pretendant, ut etiamsi plurimas earum aliquis efugiat, tamen ab aliqua capiatur.* (Lib. VI. de Provid.).

Se dice en el Evangelio que Jesucristo ahuyentaba una multitud de espíritus infernales del cuerpo de los poseídos. Y habiendo preguntado á un demonio que se había apoderado de un desgraciado, cómo se llamaba: Me llamo *Legion*, contestó, porque somos muchos. (Marc. V. 9).

De modo que, cuando un demonio no puede vencer solo, reúne un gran número; se reanun todos, si es preciso, para coger y exterminar á un alma; la atacan por todas partes....

Alegría de los demonios cuando pueden vencer y asesinar á un alma.

El demonio, dice Isaías, habita los sepulcros y los templos de los ídolos, como la carne del cerdo, y echa en sus tazas un caldo profano ó prohibido. (LXV. 4). Esto significa que el demonio se alegra de la muerte de los hombres, y que desea habitar entre aquellos que ha privado de la vida y de la gracia....

El demonio se rie de su presa, y la devora con alegría....

Todos mis enemigos, dice el profeta Jeremías, han sabido mis desastres, y se han regocijado: *Omnes inimici mei audierunt malum meum; letati sunt.* (Lament. 4-21). Se gozan en el mal que han hecho, dicen los Proverbios, y hacen gala de su maldad: *Lactantur cum malefecerint, et exultant in rebus pessimis.* (II. 44).

Su maligna alegría se manifiesta cuando consigue destruir el reino de Jesucristo.... Su placer es tener cómplices en la tierra y en los infiernos.... Habiéndose perdido sin esperanza, y hundido sin recurso, dice Bossuet, no son ya capaces sino de aquella negra y maligna alegría que sienten los malos en tener cómplices, los envidiosos en tener compañeros, los iracundos abatidos en arrastrar en pos de sí á los demás. No seremos los únicos miserables, dicen.

Han querido igualarnos á los hombres, y hélos finalmente que va son nuestros iguales en el pecado y en los tormentos. Esta igualdad les gusta.... No les queda más que el placer oscuro, maligno y cruel de hacer víctimas, despues de haber perdido para siempre la felicidad suprema.

El demonio, dice Orígenes, es un tirano á quien Dios entrega los hombres para atormentarlos y castigarlos cuando se rebelan contra su admirable majestad, á fin de que humillados, afligidos y abatidos, vuelvan á él y se sujeten á su divino yugo: *Tyrannus est diabolus, cui Deus vezandos tradit homines, dum contra eum superbiant, ut eos humiliet, affligat et conterat, donec resipiscant, et sub Deo se humiliet.* (Homil.). Y si no se corrigen, los demonios serán los ejecutores de las venganzas de Dios durante la eternidad....

Los demonios son los ejecutores de la justicia de Dios.

Los demonios, dice el Eclesiástico, son espíritus creados para ministros de la venganza divina; los cuales con su furor hacen sufrir continuamente sus castigos, y aplacarán la cólera de aquel Señor que les crió: *Sunt spiritus qui ad vindictam creati sunt, et in furore suo confirmaverunt tormenta, et furorem ejus qui fecit illos placabunt.* (XXXIX. 33-34). Han sido creados para la venganza, es decir, destinados á cumplir la venganza divina. Dios ha hecho de los demonios los perseguidores y los verdugos de los impíos; son los ministros de su ira, y castigan los crímenes de los pecadores obstinados: habiéndose éstos sujetado voluntariamente á los demonios con sus pecados, les estarán tambien sujetos, á pesar suyo, para sufrir la pena de sus extravíos.

Despues de su caída, los demonios han conservado su poder y la fuerza de voluntad. Si se dice que la fuerza de la voluntad de los ángeles rebeldes provenia, ántes de su caída, de la conformidad de esta voluntad con la de Dios, conformidad que han perdido, no se piensa en que Dios quiere hacerlos servir de ministros de su justicia, y que así la voluntad de los demonios se halla conforme con la de Dios: satisfaciendo su voluntad depravada, ejecutan lo que Dios ha decidido por una voluntad que es siempre buena.

El juicio de los demonios, que tiempo há que les amenaza, va viniendo á grandes pasos, dice S. Pedro: *Quibus iudicium jam olim non cessat.* (II. II. 3). Están encadenados, atormentados y tenidos como en reserva hasta el día del juicio: *Tradidit cruciandos in iudicium reservari.* (Id. II. II. 4).

Castigos de los demonios.

Orgullosa Satanás, dice Isaías, has sido precipitado al infierno: *Ad infernum detraheris.* (XIV. 15). Condenados á un suplicio eterno y sufriendo la terrible maldición de Dios, los demonios están en la más honda mazmorra del infierno, debajo de todos los réprobos.

Fortaleceos en el Señor y en su virtud omnipotente, dice S. Pablo: *Comfortamini in Deo, et in potentia virtutis ejus.* (Ephes. VI. 10).

De qué modo se triunfa del demonio.

Para poder contrarrestar á las asechanzas del diablo, revestios de toda la armadura de Dios: *Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli.* (Ibid. VI. 11).

Emplead sobre todo el escudo de la fe para poder apagar todos los dardos inflamados del espíritu maligno: *In omnibus sumentes scutum fidei, in eo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere.* (Ibid. VI. 16). S. Pedro indica el mismo medio: Resistid al demonio firmes en la fe, dice: *Cui resistite fortes in fide.* (I. V. 9).

La tentación de nuestro enemigo el demonio es terrible, dice S. Bernardo; pero nuestra oración es todavía más temible para él. Su malignidad y su doblez tratan de dañarnos; pero nuestra sencillez y nuestra caridad le oponen una victoriosa resistencia, y constituyen su tormento. No puede sostener nuestra humildad; nuestro amor hácia Dios le abrasa; nuestra mansedumbre y nuestra obediencia le alormentan: *Gravis equidem nobis est inimici tentatio; sed longe gravior illi oratio nostra. Lædit nos iniquitas ejus atque versutia; sed multo amplius nostra eum simplicitas et misericordia torquet. Humilitatem nostram non sustinet; uritur caritate nostra; mansuetudine et obedientia cruciatur.* (Serm. in Cant.).

Cuando pisoteamos los pecados, nos sobreponemos al poder del demonio, dice S. Crisóstomo; si nos irritamos contra él, se irritará inútilmente contra nosotros; y por el contrario, si nos manifestamos débiles con él, será cruel con nosotros: *Conculcavimus doli potentiam, si peccata conculcaverimus; si nos sævierimus adversus eum, ipse non erit nobis sævus; si nos mansueti in eum fuerimus, tunc ipse sævus erit.* (Homil. XXII).

No perdais jamás de vista la mirada de vuestro adversario, que inmóvil os contempla, dice S. Basilio: *In adversarium immotum oculum intendito fixius.* (In Epist. S. Petri).

El que quiere arrojar al demonio, debe empezar por hacerse dueño de las inclinaciones de su corazón....

La resistencia detiene al demonio, la energía le subyuga, la fe estrella su poder. Fortificada con la esperanza, inflamada con la caridad, y armada con la oración, la fe queda victoriosa de Satanás...

Los príncipes de las tinieblas, dice S. Bernardo, se espantan de la luz de las buenas obras; porque las tinieblas no pueden resistir la luz: *Terrentur principes tenebrarum visa luce bonorum operum; quia stare ante lucem tenebræ non possunt.* (Serm. in Cant.).

Sed sobrios y estad alerta, dice el apóstol S. Pedro: *Sobrii estote et vigilate.* (I. V. 8).

Resistid al demonio, dice el apóstol Santiago, y huirá lejos de vosotros: *Resistite diabolo, et fugiet à vobis.*

A fin de quedar victorioso, el soldado de Jesucristo debe prepararse, coñitirse, armarse y proveerse de todo lo necesario en el combate que debe presentar al demonio.

Por lo demás, desde que Jesucristo ha destruido con su muerte el imperio del demonio, el poder de este espíritu se ha debili-

tado mucho, sobre todo respecto del cristiano consagrado á Dios por el bautismo, y salvado así de las potencias tenebrosas.... Libertándonos de nuestros pecados, que nos tenían bajo el yugo de los espíritus malignos, Jesucristo con su preciosa sangre, dice Clemente de Alejandria, nos ha emancipado de los amos crueles á quienes estábamos sujetos. (*De Pedag. c. V.*)

San Agustín nos enseña que, cuando la Escritura nos exhorta á resistir al demonio y á combatir contra él, entiendo que debemos resistir á nuestras pasiones y á nuestros desarreglados apetitos; porque por medio de ellos nos subyuga el demonio. (*Lib. I. de Agon. Christ., c. II.*)

La confesion, la sagrada comunión, el temor de Dios, el pensamiento de su presencia y la señal de la cruz son armas que nos hacen invencibles y abaten siempre al demonio.